

CATALUNYA - n.º 15
març - abril 1.981

COMUNITATS CRISTIANES POPULARS



**EL SERVEI
EL PODER
L'EVANGELI**

**entrevista amb en Lluís Hernández,
alcalde de Sta. Coloma de Gramanet.**

EDITORIALS

UNA NUEVA ANDADURA

Concretando una iniciativa que venía proponiéndose desde tiempo atrás, y por acuerdo de la Coordinadora de Comunidades del mes de Febrero, nuestro boletín (que a veces tiene aires de revista) deja de cabalgar solo. No termina; que cosas por publicar y energías para trabajar no nos faltan; pero se integra a una experiencia colectiva más amplia.

A partir del próximo mes de abril, una revista de las Comunidades Cristianas Populares del Estado será nuestro «portavoz» y nuestro vehículo de comunicación, con la pretensión de que pueda cumplir este papel mejor que lo ha hecho nuestro boletín de Catalunya y con el deseo de que nuestra voz llegue con más fuerza y a más gente.

La idea de hacer una revista estatal surge fundamentalmente por dos razones: por el alto coste y la baja tirada de los boletines de cada zona (cuando se hacen) y por la necesidad de unificar fuerzas y de apoyarnos mutuamente en la tarea de expresar nuestra plural y específica voz en una revista que nos pueda aglutinar a todos y nos dé espacio para la comunicación y la reflexión. Todo ello asegurando un coste y una tirada que nos permitan realizar una revista mensual. A título informativo, hay que indicar que sólo Madrid, -además de Euskadi y Andalucía que continuarán con sus boletines- tenía una revista mensual con una tirada aceptable. En el resto de zonas o no hay boletines, o en el mejor de los casos se hacen de tanto en tanto. Como ya es sabido, el boletín de Catalunya tiene una periodicidad bimensual y su tirada es de 450 ejemplares aproximadamente con un coste total de 30.000,-- ptas.

La revista estatal estará formada por un consejo de redacción formado por un miembro de cada zona que participe, y algunos miembros más de Madrid, que por su experiencia previa se encargarán de la coordinación, del montaje, de la impresión y de la distribución. Con ello se intenta que la participación de todas las zonas quede asegurada al mismo nivel, y que verdaderamente el boletín dé respuesta a las necesidades e inquietudes de todos. Porque lo que vamos a intentar es que nadie tenga que renunciar a su medio de expresión, sino que la nueva revista sea la voz de todos. Está claro también que en este

boletín, como en el de Catalunya, tienen cabida todos los que quieran escribir sus opiniones o sus experiencias, porque queremos que la revista sea de todas las comunidades, y no del consejo de redacción.

Por todas estas razones, desde Catalunya hemos creído conveniente y necesario apoyar esta iniciativa y participar plenamente en esta nueva andadura de la revista. No obstante, también pensamos que por constituir un marco específico las Comunidades Cristianas Populares de Catalunya hemos de tener un vínculo de comunicación también específico.

Es por ello que entre los ejemplares de la revista insertaremos periódicamente un suplemento especial de las CCP catalanas, en el que recogeremos todas aquellas noticias o comentarios que, por interesarnos principalmente a nosotros, no tengan cabida en la revista estatal.

De esta manera intentamos que todo el esfuerzo desplegado estos años para poner en marcha nuestro boletín de Catalunya tenga su continuidad en esta etapa que comienza, con el objetivo de que la nueva revista sea el mejor medio de comunicación y expresión de las CCP de Catalunya y de todo el Estado.

En las páginas interiores se explica detalladamente cómo seguirá lo de las suscripciones, distribución, precio, etc., en la nueva etapa que emprendemos.

EL COP

Va ser una casualitat que fa pensar, una coincidència curiosa: l'intent de cop d'estat va ser l'endemà d'una Coordinadora Ampliada (Jornada d'Estudis) de les nostres comunitats -amb molta assistència i molta participació- en la que no va quedar gens clar quina era la línia forta, madura i comuna de les Comunitats en el que fa referència al compromís socio-polític favorable a les classes populars.

Segons alguns, en aquella coordinadora es va notar clarament un «tomb cap a la dreta» en l'ambient general dels grups que hi eren representats; un tornar cap a actituds pre-populars caracteritzades per un cadascú per ell segons li digui l'Evangeli, la devoció o el temperament.

Per a altres, allí es notava encara massa insistència en la necessitat de militància a nivell d'organitzacions populars, i massa insistència en l'actuació cara enfora de les Comunitats com a tals. Deien que s'ha de fugir de tota mena de poder, sia dins o fora de l'Església.

Bastants insistien en la necessitat imperiosa de concretar eficaçment l'opció i compromís de classe que tots deien que hem fet. Quedava clar que les comunitats normalment són un estímul i ajuda cara a aquest compromís.

I l'endemà va venir el cop.

Les reflexions i aprofundiments que es poden fer a partir d'aquella Coordinadora suposem que cada comunitat o participant els ha fet o farà. Se'n parla també aquí més endins en la nostra revista. Del que es pot pensar d'aquest intent de cop d'estat i del que va unit a ell en parlen prou els diaris i revistes, i s'analitza en les reunions de partits i altres organitzacions populars. Suposem que ningú no deixa de preocupar-se'n d'alguna manera. En la coincidència, ben casual, que treu una mica el son (una mica més), hi ha que amb el compromís per l'alliberament del poble potser no s'hi pot jugar tan tranquil·lament com dona la sensació que ho fem en algunes reunions o assemblees nostres.

LUIS HERNANDEZ:

SERVIR AL PUEBLO DESDE LA ALCALDIA

Luis Hernández, sacerdote de la comunidad de San Ernesto del barrio de las Oliveras (Santa Coloma de Gramenet), es el primer alcalde democrático de Santa Coloma desde abril de 1.979, mes en que llegó al cargo -fruto del pacto municipal entre socialistas y comunistas-, al encabezar la lista presentada por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (P.S.U.C.), que resultó la más votada de esta ciudad. Para él, la alcaldía es un hecho más en toda una trayectoria de compromiso con la Iglesia y con el pueblo: ordenado sacerdote en 1.961 ha sido coadjutor de varias parroquias de ambientes obreros; estuvo también en El Ecuador, de donde fue expulsado a los tres años por organizar una huelga general; desde hace diez años reside en Santa Coloma, como sacerdote, donde ha participado en las luchas que se han protagonizado durante estos años desde las instancias ciudadanas, políticas y cristianas; animador hasta hace muy poco de las Comunidades Cristianas Populares; militante del PSUC y miembro de su Comité Local de Santa Coloma y de la comisión de cristianismo del Comité Central. La alcaldía es, pues, un compromiso más -ni el primero ni el último- de una vida de servicio.



¿Qué te ha supuesto el haber sido elegido alcalde a nivel de tu vivencia de la fe, tanto con respecto a la oración, a la comunidad o a otros aspectos de la fe?

En primer lugar, tengo que decir que Dios se me ha hecho más próximo, más cercano, porque al estar al frente de una responsabilidad como es la de alcalde, ésta me ha servido para tener que tocar los problemas en su realidad sangrante y, por lo tanto, he vivido de una forma nueva ese misterio de la encarnación de Dios. Yo, como servidor del pueblo y como hombre de fe, he tenido que encarnarme profundamente en esta realidad, tocarla, vivirla hasta el punto de que la realidad me hiciera daño, y a partir de ahí intentar encontrar una solución. Lo que sucede es que para encontrar la solución he tenido que recurrir a los elementos políticos, y entonces ahí entra lo que llamaríamos la «ciencia humana» para resolver determinados conflictos y situaciones de tipo humano. Esta para mí ha sido una verdadera experiencia.

Otra experiencia ha sido la de encontrarme muchas veces sólo ante la incompreensión. El pueblo tiene mucha ilusión y necesita ver que las cosas cambian, pero como las cosas no cambian con la rapidez y la urgencia que sería de desear, surge la contestación -que yo la comprendo perfectamente- y surge también la incompreensión, y con ésta aparece el golpe bajo. Entonces muchas veces te encuentras terriblemente

solo y esta experiencia de soledad es de alguna manera una experiencia de cruz, de no tener salida. No obstante, dado que hice una opción por el pueblo, y a pesar de no tener salida, sigo con la convicción de que debo servir al pueblo y, explicándole la realidad, el pueblo debe irse concienciando poco a poco de lo difícil de la situación y, de alguna manera, el pueblo te acompañará en esta soledad.

Otro tercer aspecto que yo quisiera subrayar es que el Reino de Dios no sólo es futuro y utopía, sino que es también presencia ahora, porque se está construyendo aquí. Por lo tanto, el hecho de ir resolviendo pequeñas cuestiones o ir dando nuevas orientaciones al futuro de un colectivo humano como es esta ciudad de Santa Coloma, y esto haciéndolo a través de realizaciones concretas y de pequeñas victorias, me da la experiencia de que el Reino de Dios se está construyendo y que en esta construcción los pobres se alegran, los pobres disfrutan y gozan. En cambio, la alegría de los pobres va acompañada de la tristeza y la rabia de los opresores, pues a partir de que en muchos ayuntamientos hay gente que quiere servir al pueblo sincera y honestamente, los opresores ya no pueden actuar con la misma libertad que lo hacían antes.

El poder és intrínsecament necessari.

En esta experiencia de soledad, ¿qué papel ha jugado la comunidad con la que tú compartes tu fe?

La comunidad me ha acompañado mucho, aunque a veces dentro de la comunidad se han alzado voces para favorecer el pesimismo, como «nosotros ya te lo decíamos», «ya te advertimos que esta opción iba a ser difícil, conflictiva y que ibas a encontrarte muy solo», etc..., pero resulta que la amistad, el hecho de compartir y celebrar la misma fe hace que en el fondo siempre te puedas fiar de ellos, de los amigos de la comunidad. Y por lo tanto ellos, de alguna manera, siempre te están alertando y te están ayudando para que te sientas acompañado. La comunidad ha jugado y está jugando un papel importantísimo y yo he descubierto, desde mi responsabilidad de alcalde, la necesidad de compartir y de vivir mucho más próximo a la comunidad que antes.

¿El hecho de dedicarte a tareas que son más políticas, más de representación ciudadana, te ha fortalecido, te ha debilitado o te ha «redimensionado», por decirlo de alguna forma, tu vivencia de la fe?

La vivencia de la fe la sigo manteniendo y yo pienso que incluso la ha redinamizado, es decir, le ha dado a mi fe un nuevo y un mayor dinamismo, porque la fe en Dios

El Regne de Déu no és sols futur i utopia, sinó que també és presència ara.

necesariamente pasa por la fe en los hombres, y para poder gobernar y poder cambiar la vida necesitas poner tu confianza en los hombres, necesitas actuar en equipo. Nuestro Dios es un Dios que hace equipo y quiere que nosotros formemos parte de su equipo. Por lo tanto mi fe, se ha sentido de alguna manera impulsada y relanzada a través de la necesidad de apoyarme y confiar en la gente, porque muchos de los problemas que tenemos únicamente podemos solucionarlos y llevarlos hacia adelante con la colaboración de la comunidad, con la colaboración de los ciudadanos. Por esto, aunque a veces esta confianza haya sido decepcionada y defraudada, el tener necesariamente que volver a poner tu confianza en las personas ha hecho que yo me sintiera más próximo y más cercano a Dios, a ese Dios que quiere que los problemas los resolvamos todos en la medida de que nos salvemos juntos y que Dios ha pensado la salvación no como algo individual, sino como algo que se adquiere y se alcanza con espíritu de pueblo.

Uno de los objetivos de la izquierda ante las elecciones era acercar al pueblo al poder municipal y sus servicios. ¿Cómo se ha llevado a cabo esto en Santa Coloma?

Pues se ha ido dando a trancas y barrancas, porque una cosa son los proyectos, los programas, y otra cosa son las realizaciones; pero esto se está dando, aunque quizás no con la fuerza que sería de desear. Sin embargo, el pueblo hoy conoce mejor que antes lo que se hace, lo que se planifica y lo que se ejecuta en el ayunta-

La democràcia de base ha d'estar íntimament vinculada amb la democràcia representativa.

miento. El pueblo es consultado muy a menudo ante distintos problemas. Es consultado porque nosotros, los que hemos sido elegidos para estas funciones, no tenemos soluciones milagrosas, sino que, como decía antes, las soluciones nos tienen que venir del mismo pueblo. Y en la medida que este pueblo toma conciencia de sus necesidades, de sus problemas, nos encontramos con que ya estos problemas están resueltos en un cincuenta por ciento. Yo pienso que estamos haciendo un verdadero esfuerzo de transparencia y de colaboración. No obstante, hay sectores del pueblo que no están del todo contentos, porque nosotros creemos -y esto es una opción política- que el poder municipal lo tienen aquellos que han sido elegidos directamente por el pueblo, y por lo tanto el gobierno municipal no es un gobierno compartido «asambleísticamente» por toda la población. En definitiva, nosotros somos los directamente responsables a la hora de tomar decisiones de las cosas que se están realizando y de las cosas que no se están haciendo, por inercia o por deficiencias nuestras.

¿Cómo compaginas o complementas esa aparente contradicción que existe entre el cristiano como servidor y el alcalde como ejercitante del poder?

Sí, ciertamente hay una contradicción, porque desgraciadamente servir se ha traducido en mandar. Entonces, los servidores del pueblo son los que mandan en el pueblo. Yo hago la distinción de que hay un «servicio» contra el pueblo, hay un «servi-

En l'alcaldia el que no podem és teoritzar.

cio» al margen del pueblo y hay un servicio para y con el pueblo. El poder siempre es ambiguo, te ofrece tentaciones para instalarte, para situarte; te ofrece la tentación de colocarte por encima de los demás y de sentirte superior a ellos. Y esta tentación únicamente la debemos ir superando con la crítica y la autocrítica personal y colectiva. Yo pienso que el poder municipal es un mini-poder, un poder entre comillas, porque estamos sujetos a muchas limitaciones y tenemos por encima nuestro muchos órganos superiores que limitan nuestras actividades y que impiden desarrollar aquello que nosotros habíamos pensado para mejorar la vida del pueblo. Haciendo esta distinción y sometiéndose a esta actitud de crítica y autocrítica pienso que se pueden ir compaginando las dos cosas. Yo afortunadamente he asumido la alcaldía como un servicio. Mi función de sacerdote y por ello de dinamizador de la fe de la comunidad -que pienso que es el papel fundamental del sacerdote hoy- ya ha sido durante muchos años un constante servicio al pueblo. El ser elegido alcalde ha significado el realizar este servicio desde unas determinadas instancias que quizás yo en un principio pensé que serían más útiles de lo que en realidad están apareciendo. Por lo tanto, tengo que reconocer que la gestión que llevo a cabo no es lo exitosa y lo eficaz que en un principio había imaginado, ya que las ambigüedades y las contradicciones están surgiendo por doquier y esto hace muy difícil el papel que debo desempeñar.

Yo pienso que cuando el servicio que desarrollo me lo ha dado el pueblo, estan-





do muy cerca de este pueblo, aceptando la crítica que de él me viene, intentando consultar, dialogar e informar constantemente a la gente, de alguna manera las posibilidades de situarse en una esfera de poder sobre el pueblo, contra el pueblo, son mínimas. A pesar de todo, seguro que hay gente en la ciudad que debe decir que yo aprovecho el hecho de ser alcalde para instalarme, para situarme y para vivir mejor. En definitiva, toda realidad humana es ambigua y a veces al poder le exigimos una pureza que no tiene, es decir, el poder está lleno de ambigüedades y contradicciones, como también la iglesia con su poder jerárquico está llena de contradicciones y ambigüedades. Esto hay que aceptarlo e ir corrigiendo las cosas a medida de que te des cuenta de que fallas.

¿Cómo vives, desde tu experiencia, aquella famosa frase de que «el poder es intrínsecamente perverso»?

Yo pienso que el poder no es intrínsecamente perverso. Pienso que el poder es intrínsecamente necesario para realizar un servicio eficaz al pueblo. Incluso Jesús en varias ocasiones asumió y reivindicó para sí todo poder; claro, que él hablaba de un poder que trascendía al poder temporal, pero incluso muchas veces él utilizó el poder físico y el poder sobrenatural para «plantar» y hacer reflexionar a sus enemigos. Yo no creo que el poder sea intrínsecamente malo. Creo que el poder tiene tentaciones y por lo tanto tiene que ser convertido, redimido, y el único que puede redimir al poder es el pueblo, porque en definitiva es el que tiene el poder. Es decir, yo estoy aquí en representación y por mandato del pueblo, que es el único que me puede quitar de aquí. Si el pueblo me dijera: «Luis, vete, porque no sirves, porque no lo estás haciendo bien, porque estás actuando en contra de nuestros intereses», yo te digo sinceramente que me iría. Y

claro, no estoy diciendo ninguna cosa meritoria, sino algo elemental.

Aquí entramos en ese otro problema que tiene una vertiente política: la necesidad de conjugar el poder representativo que yo tengo con el poder de base que tiene el pueblo. La democracia de base tiene que estar íntimamente vinculada con la democracia representativa, porque de lo contrario los representantes del pueblo se atan muchas veces sobre él, y en lugar de ser servidores se convierten en explotadores y manipuladores del pueblo. Y esto realmente es nefasto. Pero yo pienso que el poder es necesario para realizar desde él aquellos cambios que son indispensables para ir mejorando la vida de la gente. Por eso estoy aquí y formo parte de un partido que cree que el poder es necesario e imprescindible para poder transformar la sociedad.

En estos momentos eres cristiano y servidor del pueblo desde una opción de clase concreta; eres también alcalde de toda una ciudad y no sólo de los sectores de la izquierda que te apoyaron; y además eres militante de un partido de izquierdas con una ideología definida. ¿Cómo vives estas tres dimensiones de tu personalidad, de una forma contradictoria, complementaria o única?

No, única no. De una forma contradictoria a veces, porque tengo que cambiar de canal con determinada frecuencia y a menudo no resulta fácil. Yo me he encontrado con la gran contradicción de tener que pasar de un mitin a una reunión de comunidad, luego a una asamblea del partido y después a un pleno municipal; y esto en un espacio de dos horas y media. En tan poco tiempo pasar de una cosa a otra realmente produce dentro de mí determinadas contradicciones y despistes. Por lo tanto, hay contradicciones; no cabe duda. ¿Cómo in-

tento resolverlas? Pues más que resolverlas intento cargarlas sin destruir el necesario buen humor y la necesaria tranquilidad como para no deshumanizarme. Lo que intento es que estas cosas sean complementarias; en definitiva lo que interesa es reivindicar los derechos que los pobres y los explotados tienen; lo que interesa es hacer que este proceso de liberación que se ha iniciado en nuestro país con la ambigua democracia que tenemos sea un proceso liberador que vaya marchando cada vez más y mejor. Y por lo tanto yo pienso que hay elementos suficientes dentro de todas estas funciones como para ir intentando buscar una complementariedad y dentro de ésta una unidad, aunque ciertamente esto es un ideal. En la práctica concreta, te encuentras con graves contradicciones o situaciones dispares que de alguna manera te desorientan y te dejan perplejo y pueden dejar perplejas a algunas personas que viven conmigo al ver esta distinta forma de actuar y de ser.

A nivel ya más político, ¿qué enseñanzas te ha aportado el hecho de ser alcalde y vivir las cosas desde otro punto de vista?

Que el pueblo tiene mucha razón, que el pueblo casi siempre tiene razón. No estoy hablando de los «enteradillos», de los elitistas. Estoy hablando del pueblo sencillo, del hombre de la calle, de la mayoría de la población, casi, casi analfabeta, pero que cuando están unidos tienen una especie de «sentido común» y cuando ellos dicen una cosa u opinan, su criterio es un criterio del que te puedes fiar porque normalmente no se equivocan. Esto me empuja a vincularme profundamente con el pueblo y a no desengancharme de él, porque en la medida en que me distanciara podría equivocarme muchas veces, y prefiero equivocarme con el pueblo que no equivocarme sólo. Y luego también otra de las cosas que he aprendido es que nunca hay un sí o un no definitivo, sino que la vida está llena de contradicciones, de claroscuros, de planos medios, porque hay personas por medio y las personas son realmente un misterio y no puedes dar una solución válida para todos, sino que tienes que matizar mucho y ser objetivo y comedido a la vez. Es decir, que no existen fórmulas prefabricadas, sino que allí donde hay gente, allí donde hay personas, lo importante es que las personas se sientan amadas, atendidas, escuchadas, respetadas... Y a veces dando soluciones un tanto teóricas, olvidándote de las personas, pues éstas no se sienten bien con la decisión que has tomado, porque no se han sentido valoradas en aquella decisión, que a lo mejor políticamente es muy acertada, pero que humanamente está desahogada porque no ha tenido demasiado en cuenta los sentimientos, la manera de pensar de la gente.

¿Cómo crees que ve el pueblo a su alcalde?

Pues lo ven como un elemento ambiguo. Algunos con pena, otros con entusiasmo. En fin, yo pienso que tiene que haber de todo. ¿Cómo me ven?, pues no te lo sabría decir exactamente. Pienso que deben haber opiniones encontradas. Incluso se han hecho correr determinados rumores de que me había comprado bienes inmuebles en barrios burgueses de la ciudad de Barcelona y que tenía propiedades capitalistas. Y he de reconocer que efectivamente desde el poder uno tiene posibilidades de enriquecerse, de manipular y de robar, pero yo no he venido aquí para esto, sino porque el



pueblo me pidió que me presentara y en plan de servir y ayudar en estos primeros años difíciles de la democracia municipal. Por lo tanto, yo me doy cuenta de que estamos abriendo caminos y el futuro tendrá que decir y juzgar lo que nosotros hemos hecho en estos cuatro años, que pienso que son los más difíciles, porque no construimos nada. Lo único que estamos haciendo es preparar el terreno para que luego se pueda construir.

Por problemas con el cassette no puedo transcribir íntegramente la respuesta a una pregunta dirigida a Luis en el sentido de si no había tenido ganas de abandonar ante tanta crítica e incompreensión y ante la falta de perspectivas de avance rápido. Luis contestó con un sí, pero matizó que a pesar de todo creía en la esperanza, creía en que debía seguir luchando por mejorar la vida del pueblo, y que por eso no había abandonado ni pensaba seriamente en hacerlo. «Sé que me quemaré, continuó, porque estos años son muy difíciles, pero no me importa quemarme si con ello avanzamos un poco y preparemos el camino al que siga».

¿Podrías hacer un balance de todo este tiempo?

El balance es moderadamente optimista. Me gustaría decir que es plenamente optimista, pero tengo que añadir este adverbio de moderación. No obstante, hay una experiencia que quisiera manifestar y se refiere a la vivencia de mi militancia y mi fe en el partido. Para militar en ningún momento reprimo mi fe ni mis convicciones, porque

Sento Déu molt més aprop que abans.

yo he llegado al PSUC desde las instancias cristianas y han sido éstas las que me han llevado a la necesidad de un compromiso encuadrado y organizado. Y no vivo mi fe acomplejado. Cuando es menester y oportuno la manifiesto y muchos camaradas y compañeros me han reconocido, al ver mi actuación y mi militancia, que quizá cuando ellos abandonaron la fe (porque en este país la mayoría del pueblo tiene unos orígenes cristianos y desgraciadamente en un determinado tiempo histórico de su vida la abandonaron porque se iba quedando pequeña, raquítica, al ver tanto anti-testimonio en la iglesia); como decía, ellos reconocen hoy que dejaron la fe precipitadamente y que si se hubieran encontrado con determinados testimonios y compañeros que viven su fe sin ningún espíritu vergonzante, pues probablemente hoy permanecerían en ella. Porque de la misma manera que tienen comprensión para ver las contradicciones que se dan dentro de los partidos y ver que hay gente que tiene ambiciones carteristas, sin dejar por ello su militancia, reconocen que hubieran debido tener la misma comprensión para entender que en la iglesia hay de todo «como en botica».

Por lo tanto, yo estoy convencido de que dentro del partido, por decirlo de alguna manera, también evangelizo. Y es una evangelización en una geografía nueva, en una tierra «extraña», pero pienso que este testimonio que yo doy y que otros camaradas creyentes también están dando es muy positivo de cara a ir limando determinadas asperezas, e ir ayudando a quitar algunas agresividades históricas que muchos han ido asimilando a lo largo de una serie de años.

¿En qué ha afectado este compromiso de alcalde a tu sacerdocio?

Bueno, no puedo dedicarme tanto tiempo a la acción pastoral. La alcaldía de Santa Coloma es absorbente y mi acción pastoral ha disminuido en un 50%. Por eso necesito la ayuda de otros compañeros para suplirme en muchas ocasiones y me doy cuenta que he perdido en cuanto a tiempo y a dedicación. Pero, aparte de esto, no me ha afectado en nada, puesto que sigo estando al frente de la parroquia y atendiendo determinados ministerios; sigo siendo el sacerdote del barrio y la gente puede venir a verme en cualquier momento. Lo que pasa es que no tienen tantas facilidades como antes para encontrarme porque estoy muy ocupado.

¿La iglesia de tu barrio cómo ha aceptado al Luis alcalde, sacerdote y comunista?

Pues al principio no lo vieron bien. En mi comunidad cristiana hay un pluralismo político considerable, desde posturas izquierdistas a la izquierda tradicional, incluso algunas viejecitas de estilo conservador. No obstante, me he dado cuenta de que el amor y el afecto que han ido surgiendo a lo largo de diez años de convivencia y de comunidad hacen superar cualquier tipo de discrepancia. Nuestras diferencias políticas nos sirven para hacer «chiste» y para reírnos en algunas ocasiones los unos de los otros, pero nunca con agresividad, siempre con amor y comprensión.

¿Cómo han sido tus relaciones con la jerarquía?

Al principio hubo algún pequeño problema, pero no serio. Yo diría que la jerarquía respeta la opción que he tomado. No la comparte, no la entiende, pero la respeta y a mí me basta. Yo procuro mantener una vinculación con mi obispo y con el presbiterio de la diócesis de Barcelona, desde el equipo pastoral que trabaja en Santa Coloma, y por lo tanto me siento en comunión con la iglesia a través de mi obispo y de los creyentes y sacerdotes que trabajan pastoralmente en esta área. No he tenido mayores problemas, aunque sé que mi obispo ha tenido que protegerme de determinadas voces que pedían que me desautorizase públicamente. Con el obispo existen unas relaciones amistosas porque él ha conocido desde el principio todo el proceso que yo he vivido: desde mi entrada en el PSUC hasta las distintas etapas que me han llevado a asumir este compromiso de la alcaldía.

Una última pregunta: ¿cómo ves hoy a Dios: más cerca o más lejos?

Más cerca, pero mucho más cerca que antes. Dios es para mí una persona. Siempre ha sido una persona, pero quizás por herencia de mi formación ideológico-teológica mi Dios estaba excesivamente idealizado. Ahora Dios es mucho más concreto, porque aquí en la alcaldía lo que no podemos es teorizar. En cambio, lo que sí tenemos que hacer es resolver los problemas concretos, de personas concretas en situaciones concretas, y esta concreción me hace sentirme mucho más cercano a Dios.

UNA ORACION DIFERENTE

Para entender lo que sigue creo que puede ayudar mucho el haber leído los anteriores cuadernos de teología popular aparecidos en esta misma revista, principalmente el que también trataba de la oración en el n° 10 (marzo-abril de 1980).

PARTIR DE LO REAL VIVIDO

En muchas de nuestras comunidades se canta, ya casi de rutina, aquello de que «cuando un pobre nada tiene y aun reparte... va Dios mismo en nuestro mismo caminar». Con estas frases, y otras por el estilo que a menudo pronunciamos, normalmente queremos anunciar dos cosas: la existencia de realidades liberadoras a nivel personal y estructural en nuestra sociedad, y la presencia de Dios allí donde se dan esas realidades, en el corazón de ellas. Sin embargo, estas frases tan cantadas o pronunciadas dan pie para profundizar a través de algunas preguntas.

Primeramente: ¿cuántos de los que cantamos eso hemos visto de veras y un poco de cerca, con ojos de participación solidaria, a un hombre o mujer que tiene poco o nada para vivir pero siguen preocupados y activos para el bien de los demás? ¿Qué realidades de liberación tan milagrosas como la del que «nadie tiene y aun reparte» hemos vivido de cerca y como algo vital para nosotros y para todos? Es fácil imaginar situaciones y cantarlas, suponer que en alguna parte se dan, tomarlas prestadas de alguien que dice haberlas visto o vivido, y en base a ellas construir unas afirmaciones de fe que parecen el «credo» de los progres y de los revolucionarios. Un consejo: busquemos lo de Dios y anunciémoslo, si es que lo encontramos, en las realidades de veras vividas, de cerca y actualmente, por nosotros, personalmente o en comunidad. Detenemos a hacer oración quizá debe ser no tanto el pararnos a cantar que el Dios de la Biblia está allí donde el hombre oprimido se libera (aunque de algo puede servir cantarlo), sino en pararnos a concretar, primeramente, qué realidades concretas vivimos y realizamos que realmente merezcan ser llamadas liberadoras, tal como merecieron llamarse así, porque lo eran, algunas realidades o hechos que están en la Biblia y dieron pie para hablar de la presencia del Dios bíblico en el mundo. Una oración que empieza así, en lo real liberador vivido, o en la constatación de su ausencia, es exigente, quemante, mucho más difícil que la que empieza con cantos como el mencionado más arriba o con una afirmación de que Dios existe y por lo tanto nos dirigimos a Él. Demasiado fácil es a ratos la oración de las liturgias oficiales o de muchos lugares «especializados» en liturgia y oración...

Segunda pregunta sobre la misma frase del canto: El que de alguna manera ha tomado contacto vital con la experiencia del «pobre que nada tiene y aun reparte» (ya sabemos que el contacto de simple periodista o cronista no nos vale) ¿ha necesitado que le dijeran que allí estaba presente un determina-

do Dios para darse cuenta de que estaba delante de algo sublime, absoluto, digno del más grande asombro, tan importante como la primera mañana de la creación? ¿O es mirando los ojos, los gestos, el corazón y las manos eficaces del «pobre que nada tiene y aun reparte» que ha descubierto que allí se jugaba algo muy grande para todos, y que la vida y el amor allí se convertían en mayúsculas y merecían aplauso, canto, compromiso y juramento de fidelidad (adoración) como ante un Dios? Poca gracia tiene que tengan que decirnos que Dios está en el pobre para que valoremos hasta el infinito al pobre y su lucha liberadora. Aunque de algo puede servir. Pero me parece ejercicio (oración) mucho más interesante y eficaz en todos los sentidos el dejar de lado o relativizar la imagen de Dios que tenemos hecha y poseída, para detenernos en penetrar la aparente opacidad del pobre solidario que se libera luchando, y captar, directamente en él y con él -como quien va a la fuente real y rehúsa vivir de prestado en lo que es esencia de la vida- la creación que allí se realiza, la esperanza ilimitada que allí se anuncia, la fuerza incontrolable que allí se despierta, cómo allí se rompe el círculo fatal del egoísmo que domina la historia. Todo esto aunque el gesto del pobre (de los pobres solidarios) en cuestión sea algo muy incipiente y falten quizá centenares de años para que los explotados logren cambiar el esquema actual de sociedad. Es más «Dios» éste que está ahí, que es el pobre que incipientemente se libera porque es luchador y solidario, que el que no tiene problemas de siglos o de incipiencias porque es «eterno», «inmutable», «omnisciente» y todo lo que queramos añadirle sentados en casa o en misa.

Captar esas dimensiones de lo real liberador que sucede entre nosotros (o la dimensión de profunda maldad o caos abismal cuando no hay nada de liberación) supone atención profunda y solidaria; supone contemplación militante; supone un tiempo de calma para dedicarlo con interés a superar la polvareda, inevitable, de la superficie de las cosas; supone querer ser cantor de lo no superficial, de lo no visible a primera vista; supone ser algo parecido a los poetas, pero sin necesidad de escribir poesía; supone, en una palabra, detenerse a lo que muy bien puede ser llamado «hacer oración». Se trata de penetrar y romper, por gusto gratuito y al mismo tiempo por exigencia de una lucha más plena, la corteza oscura y rudimentaria de los hechos brutos que tenemos delante, para llegar a ver y cantar la luminosidad creadora que algunos de ellos llevan dentro como motor, promesa y esperanza. Y hay tanto de todo eso en el hecho de repartir y repartirse desde el no tener nada o casi nada para uno mismo, buscando no la beneficencia sino el cambio estructural igualitario... El que no lo haya visto o experi-

mentado nunca de cerca, que vaya alerta a refugiarse en la imagen ya hecha de un Dios que le llegó por herencia o por hilo directo litúrgico. Puede haber gran engaño en el bucear, y creerse gran buceador, cuando antes de lanzarte al agua ya te han dicho lo que tienes que decir que has encontrado y visto.

A muchos quizá les guste dar a esa profundidad captada vitalmente en el trabajo militante liberador una personalidad propia, un nombre característico, hacerla como un ente aparte de nuestra realidad como tal, una persona absoluta, llamarle Dios y hablarle y quererle. Supongo que a algunos puede ser que no les haga mal un desdoblamiento y personificación así. Parece que Cristo lo hacía, aunque en otros lugares del Evangelio parece que no tanto. Hay en ello un gran fondo cultural que hemos heredado y que tiene pros y contras, sobretodo cuando se dogmatiza. Pero lo que sí nos consta es que este desdoblamiento y rápida personificación en OTRO que es Dios Absoluto separable del pobre que solidariamente se libera, ha servido a muchos para una evasión hacia espiritualismos ineficaces y alienadores que dejan todo tal como está.

Tal como vemos, el tema de captar lo último y más profundo (lo de Dios) que se da en las realidades populares liberadoras se encuentra e identifica con el tema de la oración; coinciden; son la misma cosa dentro de la tarea militante de cuidar todos los aspectos y elementos de una revolución popular que quiere ser amplia, totalmente constructiva, plenamente humana. Para ser muy audaces y edificadores hay que ser muy profundos, y eso no se logra -por lo menos normalmente, que ya nos conocemos- sin esos ratos de que estamos hablando y que muy bien pueden llamarse oración.

Insisto (¿no hablan algunos de que la oración debe ser insistente?): Dios está en el oprimido que grita justicia. ¿Quién lo ha visto u oído? Es fácil responder que puesto que Dios es inefable e invisible sólo sabemos que está porque una revelación nos lo ha dicho y la Iglesia lo enseña. Creo que es mucho mejor en todos los sentidos, aunque más difícil y quemante, mirar bien de cerca, codo a codo, a este oprimido, y decir qué es lo que vemos en él y lo que oímos en su grito; lo que se nos hace en él visible yendo un poco a fondo; captando, con capacidad de asombro, la máxima profundidad que nos sea posible de aquella realidad nueva que allí irrumpe. Esta dimensión de profundidad ilimitada se capta -creo que la experiencia nos lo va enseñando- conjugando eficazmente el estar inmersos en el ajetreo polvoriento de los movimientos de lucha popular con el tiempo de contemplación a partir de lo allí vivido. Sí, contemplar; huir de la superficialidad sin huir de la realidad; hacer sonar las cuerdas profundas, mejor dicho, escuchar su vibración siempre nueva en el corazón de las realidades liberadoras en las que, según experiencia de muchos, realmente suenan; sacar a flote las vetas de oro puro, o de oscuridad diabólica, que hay en el proceso histórico de liberación del pueblo oprimido (este proceso que muchos llaman la construcción del Reinado de Dios). Es lo que hizo, entre mil ejemplos, el sacerdo-

te de Gerona, Joan Alsina cuando, en Chile, la noche antes de ser apresado y asesinado, decidido ya a jugarse del todo, escribió su meditación-testamento, oración de contenido y forma nuevos, digna de figurar en las páginas de desierto y dolor de la mejor de las biblias, del mejor de los evangelios. (1)

SUPERAR REALMENTE LA LEJANIA

¿Quién celebró una gran fiesta de Pascua (paso de la Muerte a la VIDA), el día en que los sandinistas lograron echar a Somoza de Nicaragua y empezar allí una nueva época totalmente favorable a la libertad del pueblo?. Allí en Nicaragua muchos lo celebraron como la gran Pascua del año, y quizá de su historia; (ya no les hizo falta la Pascua de Abril en Semana Santa). Porque, aunque no fue un paso definitivo, total e irreversible hacia el Reino de la Libertad, en nuestra condición histórica actual sólo en pasos relativos y pequeños como éste de Nicaragua (pequeños comparados con el conjunto de la historia y de las posibilidades humanas), se puede hablar de paso hacia lo de Dios, paso de la nada a algo positivo, del mal al bien, paso que es creación, transcendencia, anuncio de posibilidades de algo infinitamente grande para todos los hombres que quieren justicia: Al mismo tiempo es llamada interpelante, voz que exige compromiso, vocación no programada para todo hombre sensible al amor humano. Este PASO vale la pena detenerse a captarlo y saborearlo a fondo, cantarlo en toda su incandescencia, celebrarlo, adorarlo, porque es un nacimiento hacia el Infinito, un pueblo que Resucita, exigencia divina.

¿Qué profundidades de mal nos hace descubrir lo que el Imperio Yanki (del cual también formamos una extraña parte los catalanes y españoles), está haciendo en El Salvador?. Ya sé que no hay que ir tan lejos para encontrar días de Pascua (Nicaragua) y días de Viernes Santo (El Salvador); pero es cierto que estas dimensiones de bien y de mal con tendencia al infinito allí emergen y se concentran muy palpablemente ahora, y allí se juega algo muy importante y clave para la lucha de todos contra el imperio opresor. Resulta que aquí en nuestras latitudes, como todo anda muy en términos medios y de «desencanto», parece que hay permiso «cristiano» para dormir tranquilos. Los disparos están lejos y la sangre no corre (o corre muy poca). Pero esto es algo que me parece muy negativo y que debiera avergonzarnos: la distancia en kilómetros nos aleja del grito del pobre, del grito de Dios, de aquello que una oración fina y auténtica debería captar como muy cercano e inmediato aunque se diera en el otro extremo de la tierra. Los predicadores de la oración tradicional dicen que para ella no hay distancias, que debemos rezar por todos, también por los del Salvador, oración universal, etc. Una especie de llamado telefónico al Dios que tiene contacto con todos. Pero cuando aquí estamos pasándolo bastante bien y banqueteeando a menudo y alguien nos dice que eso no consueña con lo que está pasando en El Salvador, y en Guatemala, que es una falta de sintonía y de captación del problema en sus dimensiones reales y profundas, recurrimos al argumento (excusa), de que aquello está muy lejos, de que es insalvable la distancia. Pedirle a Dios que les ayude es un intento de salvar la distancia quedando tan quietos y satisfechos en nuestro bienestar. La oración comprometida que aquí propongo no pide a

ningún Dios personal, fuente de energías, los éxitos de liberación que queremos obtener; pero exige que sean superadas las excusas de compromiso y acción que se basan en la distancia física que puede haber entre los problemas (en este caso por ejemplo de El Salvador) y nosotros.

Un esfuerzo de oración que vaya al fondo incandescente de las realidades socio-políticas en que se mueve ahora la vida y la muerte de tantos y tantos seres humanos, lleva consigo un superar las excusas que acostumbramos a darnos para vivir tranquilos en nuestro bienestar y que a menudo están basadas en la distancia entre los que sufren, la masacre y nosotros. No sabemos vivir en guerra contra el mal (la injusticia que hay en el mundo), si no nos golpea en las propias narices y aún bastante fuerte. Una oración que consista en estar atento al sonar de las cuerdas profundas de lo que pasa con los pobres de cualquier rincón del mundo ayuda, exige y entusiasma a vivir en pie de guerra sin excusas de lejanía o de desconocimiento. Y lleva a descubrir las mil y una formas de solidaridad real y eficaz que pueden darse con cualquier lucha proletaria esté donde esté.

OTROS EJEMPLOS

Permítaseme copiar aquí un trozo de diario personal que escribí, después de haber participado en una pequeña actividad de vecindario. Unas líneas que indican el contenido y el fruto de un largo rato de oración en el estilo que estoy proponiendo.

1 de Diciembre de 1980.

Los vecinos de la escalera en que vivo nos hemos puesto de acuerdo y, comprando la pintura en común y trabajando de una forma también bastante comunitaria, hemos pintado la escalera, las barandas, las puertas de cada piso. Es un hecho normal, corriente; se puede pensar que no es como ponerlo en un «diario de ruta».

El caso es que la misma escalera dos semanas atrás, era un pequeño infierno de peleas, enojos, gritos y caras largas.

De repente la cosa ha cambiado. Sería difícil descubrir el porqué y nadie sabe cuánto durará. Pero el hecho es que hoy en día la convivencia en nuestra escalera es una pequeña muestra de lo que podría ser una sociedad nueva; porque tal como ha habido pequeños cambios, concesiones y esfuerzos para la pintura, también podría haberlos para algunas cosas más profundas y estructurales necesarias para un cambio radical de la sociedad. El esfuerzo quizá tendría que ser igual, no mucho mayor.

De Torre de Babel hemos pasado a Pentecostés, según el simbolismo bíblico. Precisamente ahora que estamos comenzando el Adviento. La liturgia programada pocas veces encaja con la vida. Aunque los tiempos litúrgicos dan para todo, porque siempre se mueven en la dialéctica de muerte-vida. La pintada de nuestra escalera también.

Es un ejemplo pequeño, pequeñísimo en todos sentidos. Pero creo que no faltan en él las dimensiones de trascendencia, esperanza, exigencia y gratitud festiva propias de cualquiera de las grandes

oraciones hechas a partir de la proclamación de un Dios personal, que la Iglesia ya cree poseer y al cual se dirige siempre que quiere como al gran trascendente, esperanzador, exigente y festivo. Aquí no se parte de proclamar a ningún Dios preconocido, sino de atender a lo que pasa entre el pueblo. Y quizá lo que pasa tiene realmente características de Dios, con menos peligros de sueño vacío y alienación que el otro.

...

Se comprenderá que este cuaderno de teología popular, por el tema que abarca, tenga mucho de confesión personal. No creo conveniente pedir de prestado textos o experiencias que sólo el que los escribió o vivió sabe si realmente responden a una oración en el sentido en que yo la estoy proponiendo. Podría copiar textos por el estilo de este del argentino José Míguez Bonino, escrito en el año 1972:

«Permítaseme recordar una conversación reciente donde alguien señalaba que como cristiano no puede entender la «comunión», abierta y transformada, creada por un grupo de subversivos presos en una cárcel sin «re-memorar» la comunidad de Jerusalén luego de Pentecostés, y otro indicaba que la pregunta ¿por qué doy mi vida por otros?, le obliga a reflexionar en la cruz de Cristo. No se trata de superficiales analogías ni de bautizar imperialistamente toda experiencia de autenticidad y amor humano, sino de una genuina conversación crítica, en el creyente, de su fe y su praxis histórica.

Las ilustraciones anteriores indican ya que la reflexión teológica en la praxis revolucionaria desborda el carácter estrictamente político de la praxis, revelando en ella una profundidad que el instrumental socio-analítico no logra iluminar de todo. Debo insistir, sin embargo, que es una profundidad de la praxis política misma, no algún otro elemento de interioridad o de interpersonalidad, traído de algún otro campo. Es decir, lo que se revela, es un aspecto que hace a la propia integridad y salud de la praxis política. En cierto sentido nadie percibió tan bien esa problemática como Ernesto (Che) Guevara cuando, luego del triunfo de la revolución cubana, comenzó a hablar insistentemente de «el nuevo hombre» que se gestaba en el amor, en la autoentrega, en la liberación para la creación». (2).

Esta «profundidad que el instrumental socio-analítico no logra iluminar del todo», es lo que creo que hay que captar, y puede ser captado (con la ayuda del recuerdo de Cristo, de textos bíblicos, de mil otras realidades insinuadoras), mediante lo que bien pueden llamarse ratos de oración, ratos de calma activa y serena, tiempos de silencio fecundo, pausas que aportan más dinamismo, tiempo bien gastado, nunca perdido. Insistiendo en que se trata de buscar «una profundidad que es profundidad de la praxis política misma, no algún otro elemento de interioridad o de interpersonalidad traído de algún otro campo». Porque el peligro está, creo yo, en que al ser incapaces -por superficiales, por falsamente activos, o por poco comprometidos-, de captar esa profundidad, recurramos a una imagen de Dios bajada de algún cielo, que no exige compromiso previo con los explotados y con ella empezamos a montar grandes espacios de oración, personalmente muy sabrosa pero históricamente evasiva.

Cada actividad concreta de orientación positivamente liberadora (digo de orientación positiva, no de éxito seguro), que emprendemos o en la que participamos, tanto si resulta bien como si fracasa, da terreno suficiente, por pequeña que sea, para un largo rato de oración buceadora de la luminosidad profunda escondida en aquella actividad.

Un Pentecostés mucho más intenso que el que he explicado más arriba con una página del diario personal lo viví -y doy otro ejemplo entre centenares-, en una acción reivindicativa popular en el barrio de Can Deu de Sabadell-. En los últimos coletazos de la época franquista, la protesta por unos edificios escolares mal hechos empezó en un rincón de la plaza, con mucho temor; pero la gente fue acudiendo y envalentonándose, movidos por un tipo de fuerza bastante imprevisible; un arquitecto, que nadie sabe de dónde sacó tanta audacia y valentía, denunció públicamente los culpables personales y las causas estructurales de todo aquel mal, que el barrio padecía; y, ante la mirada dudosa y atónita de la policía, la improvisada manifestación partió, audaz y creciente, hasta llegar, atravesando «zonas peligrosas», hasta la puerta del Ayuntamiento franquista. Para muchos de los que allí estábamos, fue un día de Pentecostés inesperado. Claro que el nombre de Pentecostés, es sugerente para algunos de los que hemos estado educados con la Biblia, y que tenemos como «provocador» y «motivador» de nuestra lucha y de nuestro afán de profundidad a Jesús de Nazaret, llamado el Cristo. Pero no tenemos por qué pensar que los que no tienen precisamente este «provocador» y «motivador», y no saben a qué viene eso de Pentecostés, no capten esa profundidad incandescente de qué hablamos y que está en el corazón y en el horizonte de acciones de lucha como ésta que acabo de sintetizar.

Hace pocas semanas, oí comentar que por fin se había solucionado ya definitivamente lo de aquellas escuelas, después de más luchas y largos avances. Otra realidad para un largo tiempo de oración: la inescrutable lentitud de ciertos procesos de liberación y del proceso histórico global hacia el mundo nuevo y el hombre nuevo.

También recuerdo la oración «con dolor y lágrimas» de hace pocas semanas después de una asamblea de vecinos de mi barrio para organizar la resistencia al aumento injusto del precio del agua que en Sabadell la Compañía de Aguas quiere imponernos. En aquella asamblea se vio como los poderosos del sistema tienen dominado al pueblo hasta meterse en sus instintos y procesos mentales. Cómo para luchar ante tanta opresión, y tan bien llevada, hay que tener -y el pueblo a veces la tiene, a veces no-, la fuerza creadora que las religiones atribuyen a un Dios personal. Los dirigentes no supieron llevar la asamblea; la gente salió más desanimada de lo que entró; hubo reacciones estúpidas y algunos se enrollaron porque les gusta enrollarse; éramos pocos; etc. La oración mía de aquel día, fue captar el abismo de mal, en que nos tienen metidos y que a menudo oscurecemos aún más con nuestros defectos y egoísmos.

Captar este abismo de oscuridad y fatalidad (inferno), a partir de la realidad social misma, sin ad-

mitirlo como real por el sólo hecho de que las doctrinas religiosas hablan de él, es un ejercicio de oración, noche oscura, ausencia de Dios, del cual se sale con renovada energía para luchar y quizá, al mismo tiempo, para blasfemar de todos los dioses que decimos que salvan, y no salvan, por ejemplo el de todas las liturgias oficiales.

El que ha conocido solidariamente a hombres y mujeres de esos que realmente entregan y juegan su vida es una opción libre y eficaz por el bien de las clases explotadas (provengan ellos o no de esas clases), puede descubrir que en la opción personal de esos hombres y mujeres hay una parte, a veces quizá muy mínima pero real, que no se explica solamente por su temperamento o educación, y que no es fruto de simples raciocinios científicos o filosóficos, que no es explicable por estadísticas o pronósticos sociológicos,... esta parte que se ha venido en llamar el «plus ético», o «plus religioso», y que no es reductible a razones analíticas o a totalidades dialécticas. Este «plus», esta parte de opción ética personal irreductible a todo dato previo y procedente de lo más central e intransferible de cada persona, esa voluntad activa de hacer algo concreto para cambiar las cosas a pesar de lo oscuro y mal que está todo y con riesgo de la propia vida, esa «opción fundamental» que define la vida de muchos y muchas, ¿qué encierra, qué lleva en su origen y en su contenido?, ¿de qué primera y última energía procede?, ¿a dónde apunta?, ¿qué límites tiene -o no tiene- en su capacidad de donación creadora y en su horizonte?. Las preguntas -como las de tantos salmos de la Biblia- pueden multiplicarse; todas llevan a pedir momentos largos de oración para descubrir algo de respuesta; el grito de respuesta que a menudo salta eufórico, se parece a algo así como «¡DIOS!».

En estos días en que uno de los frentes principales de la lucha popular a nivel mundial está en Centro-América, no hay que ser muy sensiblero para despertarse a menudo en la noche, con la inquietud de qué será de aquellos guerrilleros y campesinos en estos momentos, porque su lucha es tan larga y poco exitosa, qué más hacer por ellos desde nuestro lugar, entre el pueblo aquí, etc. Es decir, la tragedia de Centroamérica desvela en la noche a más de uno de nosotros que de veras busca el triunfo de la causa popular. Entre este desvelarse y aquello del libro de los Salmos que dice, «cuando por la noche despierto, paso las noches pensando en ti», ¿qué diferencia hay?. El Salmo lo refiere al Dios personal de Israel, nosotros al pueblo centroamericano que ¿no es Dios?.

Así podríamos multiplicar interminablemente los ejemplos.

JOAN CASAÑAS

NOTAS

(1). El escrito de Joan Alsina, está incluido en el libro «Joan Alsina - Chile en el corazón», de Ignasi Pujadas, Ed. Sígueme, 1978. El original del libro está en catalán. Ed. Aedos, 1976.

(2) En el libro «Pueblo Oprimido Señor de la Historia», Ed. Tierra Nueva. Montevideo, 1972, p. 210 s.

ASAMBLEA DIOCESANA DE BARCELONA

ETAPA FINAL

El día 22 de Febrero pasado, unas 9000 personas, asistieron al acto celebrado en el Pabellón de Deportes de Barcelona y presidido por el Cardenal Jubany, para clausurar festivamente los trabajos de la Asamblea Diocesana del Pueblo de Dios de Barcelona.

Previo a esta celebración multitudinaria, tuvo lugar durante todo el día 14 del mismo mes, la Sesión conclusiva de la Asamblea Diocesana. A la misma estuvieron convocadas 153 personas (Consejo de Gobierno de la Diócesis, Comisión Organizadora, Ponencias de los ocho temas, Representación elegida por cada una de las Asambleas parroquiales, y Representación también elegida de los diversos Sectores Funcionales y Zonas Pastorales).

En esta Sesión, el Consejo de Gobierno presentó el PROYECTO PASTORAL DE APLICACIÓN PRIORITARIA, a partir de las conclusiones aprobadas en cada una de las Asambleas por Temas, Proyecto que fue ampliamente debatido en los ocho Grupos de trabajo, que se constituyeron en concordancia con los ocho temas tratados por las bases.

El parecer de los asistentes a este Sesión conclusiva, fue de que el Proyecto presentado por el Consejo de Gobierno, no respondía a las inquietudes manifestadas por los participantes en los trabajos de la Asamblea. Daba la impresión de que el Consejo de Gobierno, cargado de buena voluntad y preocupado en buscar fórmulas operativas, remarcaba demasiado los aspectos organizativos y parecía olvidar el espíritu que se movía en las aportaciones. En especial los Grupos que estudiaron los temas sobre la Familia, Los Marginados y el Mundo Obrero, realizaron una dura crítica al Proyecto presentado. Hubo intervenciones profundas y entusiastas, para afirmar algunos puntos como la opción clara por la justicia, la no burocratización de la Iglesia y la carta de ciudadanía de las Comunidades Populares.

El Consejo de Gobierno manifestó que aceptaba las críticas expuestas, comprometiéndose a elaborar de nuevo el Proyecto que sometería al debate del CONSEJO PASTORAL DIOCESANO constituido en aquella Sesión.

Efectivamente, y para dar cumplimiento a los deseos repetidamente manifestados en las diversas Asambleas parroquiales, los asistentes a esta Sesión conclusiva se autoconstituyeron en CONSEJO PASTORAL DIOCESANO de forma provisional (con una vigencia de un año), en tanto se establecen las normas para la elección democrática por las bases del CONSEJO PASTORAL DIOCESANO definitivo.



VALORACION DE LA ASAMBLEA

A la vista de las conclusiones aprobadas en cada uno de los ocho temas y de la composición del Consejo Pastoral, recién constituido, se puede afirmar que nos encontramos con una Iglesia de clara dirección reformista-liberal.

Esto quiere decir que fundamentalmente nuestra Iglesia no ha cambiado de rumbo. Sin embargo todos comprendemos que esta Asamblea puede ser un punto de arranque importante, para la transformación evangélica de nuestra realidad eclesial.

En primer lugar, la celebración misma de la Asamblea, en la que han participado unos 25000 cristianos, es ya de por sí, un hecho positivo.

En segundo lugar, el que cristianos pertenecientes a la clase obrera y otras capas populares hayan podido manifestar públicamente ante el Cardenal, sus Obispos y Vicarios, ante sacerdotes y seglares ajenos al Mundo Obrero, su manera peculiar de comprender y vivir la Fe en Jesús, y la pertenencia a la Iglesia, también ha sido un hecho positivo.

En tercer lugar, también ha sido positivo el que muchas de las afirmaciones que venimos haciendo en nuestras reuniones y publicaciones (por su propia naturaleza de corto alcance), hayan salido a la luz pública como Conclusiones de la Asamblea Diocesana de Barcelona.

Por lo que respecta a Comunidades Populares la Asamblea ha asumido propuestas que son viejas reivindicaciones de nuestros colectivos:

- Se debe respetar la gran diversidad de características de las Comunidades de Base, su eclesialidad, su autonomía, su libertad y su propia creatividad.
- Se pide como primer paso la comunión con todas aquellas Comunidades de Base que, desde hace más o menos años, hacen su propio camino, aún al margen de la parroquia.
- Estas Comunidades no sólo han de ser toleradas, sino que respetando su vida propia y su dinámica han de sentirse reconocidas.
- Que los Pastores mantengan contactos periódicos con los responsables representativos de las Comunidades.

En cuanto al Mundo Obrero también la Asamblea ha asumido propuestas de importancia y transcendencia:

- Que la Iglesia se desligue de toda ideología y de todo poder.
- Que abandone su pretendida neutralidad y haga una opción clara por los pobres y la Justicia.
- Que respalde a todos los cristianos que luchan por la justicia y la transformación de la Sociedad desde las Organizaciones obreras y deje de condenar formas de lucha y modelos de sociedad asumidos por la clase obrera.
- Que la Iglesia se autofinancie y por tanto renuncie a todo tipo de financiación estatal.
- Que renuncie a cualquier privilegio proveniente del Estado o de cualquier instancia de poder, abandonando la propiedad de colegios, monumentos, obras de arte, hospitales, etc.

En definitiva que deje todo aquello que adultera la imagen de la Iglesia ante el Mundo obrero.

Finalmente también se tiene que valorar positivamente la constitución del Consejo Pastoral Diocesano. Al actual provisional pertenecen 20 personas integradas en Comunidades Populares y Movimientos Apostólicos Obreros, junto con una gran mayoría de elementos (laicos y clérigos) de reconocida postura progresista.

Por el contrario se debe tener también en cuenta, que con la presencia de cristianos pertenecientes a colectivos cristianos populares, se ha revalorizado la influencia de elementos reformistas y acomodaticios, con la que sin duda se podrá lograr cierta democratización del aparato eclesial y una dedicación mayor para que nuestra Iglesia pueda responder a las aspiraciones pequeño-burguesas de esa gran mayoría que hoy constituye el cuerpo de la Iglesia de Barcelona.

Ello tal vez nos haga bajar la guardia y conformarnos con simples reformas superficiales e integrarnos en un proyecto de Iglesia muy poco popular.

Teniendo en cuenta todo esto, a Comunidades Populares, y a todos los Colectivos cristianos del Mundo Obrero, nos incumbe ahora el trabajo de ir profundizando en nuestras reflexiones y en nuestras prácticas comunitarias, para ir ensanchando la pequeña brecha abierta por la Asamblea y hacer que nuestra Iglesia, se asemeje cada vez más al modelo querido por Jesús y sea capaz de responder a los desafíos de la cultura y a los anhelos de liberación del Pueblo.

UN LLIBRE PER LLEGIR

Es l'últim d'un home que tots coneixem. De fet un home de Comunitats Cristianes Populares: En Josep M^a Díez Alegría, ara ja passen de la dotzena els llibres que ha publicat. Tots n'hi hem llegit algun o altre. De tota aquella sèrie de «Credos» de finals dels anys seixanta i primers dels setenta, tots recordem l'impacte que feu ell, amb el seu Credo: «Yo creo en la esperanza».

En Díez Alegría, és un jesuïta més dels que se'ls ha escapat del niu del Vaticà, un dels que ben segur, Joan Pau II tenia in mente quan va cridar al seu despatx al General de l'Ordre, P. Arrupe, per veure si podria posar aquest complex d'exèrcit de Companyia de Jesús una mica en ordre..., sembla que algun soldat de la Companyia no ha entès aquest vot especial, que tot Jesuïta li deu al Papa, de la mateixa manera que el Vaticà voldria...

El llibre que avui ens ocupa porta per títol un eslògan ben simpàtic, que estem prou acostumat a veure en aquesta nostra societat consumista: «REBAJAS TEOLÓGICAS DE OTOÑO».

Donem-hi doncs una ullada. Ho divideix en vint capítols que francament són escaients i ens penetren ben endins dels principals interrogants d'un cristià de soca-rel.

Per si no l'heu comprat permeteu-me dir-vos que ja són molt suggestius els títols dels capítols.

Per desorientar als entenedors en la matèria, encapçala la introducció titulant-la amb bon aire: «Una cigüeña en Vallecas». La cigonya és clar, és ell mateix...

Per no acabar com Hans Küng, ja ens diu d'entrada que ell no té pas com l'esmentat una missió canònica específica d'ensenyar teologia, així és que el Vaticà ja no el podrà pas destituir...

Es confessa creient i membre de l'església catòlica solventant, però, tots els entrebancs que la Santa Institució ens està posant... «la meua fe s'ha anat fent més eclesial i menys eclesiàstica».

No hi busquem pas un llibre acadèmic ni científic, és, això sí, una experiència profunda de fe... Ens exposa allò que ell creu fermament i ens diu sense embuts el que no pot de cap manera creure per més que ens ho vulgui posar en el nostra dogma... «jo vull presentar la meua fe després d'haver tret amb paper de vidre molta de la ronya eclesiàstica... vull empalmar amb la corrent de fe que ens ve de Pere i dels seus companys Esteve, Bernabé i Pau de Tars... Ofereixo la meua confessió de fe per si algú se'n pot aprofitar. Són com retalls exposats al mig del carrer, així la gent que en faci el que vulgui...»

A la temàtica de la infal·libilitat li dona un bon retoc i té prou arguments per fonamentar-ho prou bé en la història, i així pot afirmar, que el que sí que està clar és que el Papa, tot i que pot tenir una limitadíssima infal·libilitat, el que sí té és una gran claredat i paleta infal·libilitat...

Per mi, un dels millors capítols és el setè potser és pel caràcter sagrat del número 7 en la Bíblia. Descapdella clarament que l'Església ha fet costat a les classes poderoses i explotadores, ha participat en la injustícia i l'opressió... sort que l'Esperit sempre ha vetllat i a més de l'Església Institucional sempre hi ha hagut l'església profètica. Destaca el pecat social de l'Església ignorant per tot un segle, el XIX, la situació del proletariat industrial.

Diu ben clarament que la majoria de la nostra Església jeràrquica no s'identifica pas amb la causa de Jesús: «No és pas temerari afirmar que entre l'Església real i Jesús hi ha una contradicció molt semblant a la que ens presenta l'Evangeli de Joan entre Jesús i els jueus... El drama de l'Església és que li té por a Jesús. El conservatisme catòlic està profundament lligat al desig d'aprofitar-se individualment de les avantatges que per alguns a costa d'altres reporten les estructures capitalistes.

Es una injecció constant perquè assumim les nostres responsabilitats històriques, sobre la base d'una opció radical per la alliberació i contra la injustícia i l'opressió... aquest és el punt de contacte amb els no creients i fins i tot amb els mateixos ateu.

Ens acosta al Jesús històric com l'home que fruïa d'una inigualable llibertat i humanitat, un jueu religiós que s'alimenta de les escriptures i adora a Déu en el temple, però que va entrar en conflicte amb els poderosos i que això el portà a la mort.

Constata que la llibertat no és pas una de les característiques humanes que més respecta la Santa Institució, diu que ella, l'Església, ha creat sempre totes les traves psico-sociològiques que ha pogut per intentar que els batejats no l'abandonin... «Per fidelitat al Nou Testament i en últim terme a Jesús hem de desmontar aquest tinglado».

Ara que està tan de moda això dels sagrestament també l'autor dedica un capítol al sagrestament de Maria. Cal reconquerir a Maria traient-la de la gàbia d'or i traïdora on ens la tenen tancada..., qui vulgui doncs cercar l'Evangeli autèntic pot acostar-se a Maria i estimar-la i venerar-la amb ànima i vida com correspon als seguidors de Jesús.

Assegura el bon Jesuïta que l'Església per ésser més cristiana caldria que es despapalitzés, descarnalitzés, desarquebisbés, desbisbés i es declaralitzés. Endevina que el principi defecte de l'Església és no deixar-se influenciar en el bon sentit de mot, pel món laic, és volguer viure en un altre món, el sacral, i així el que fa és anar-se apartant cada vegada més del poble...

Juga amb les paraules d'avui que tan es mouen en els ambients del joves, així ens parla del rotlló de la moral. Sí que confessa que semblava com si el Vaticà li hagués intentat obrir més les portes, però aviat les nostres jerarquies reprenen el dogmatisme legalista tornant enrera l'impuls que li havia

donat el Concili: «més val una conducta menys perfecta en abstracte, però viscuda amb convenciment i amor en l'autonomia de la consciència, que no pas un comportament pretesament sense taca, però, que no és realitzat humanament sinó més aviat sofert com un malaltís tabú.»

Un altre rotlló que també està ben al dia és el del divorci. La postura de l'Església jeràrquica la veu equivocada i més enfonçada cada dia en el mateix parany que li ha posat la societat capitalista..., ajudant al descuit de la manca de consciència de la injustícia de les relacions macro-socials bo i defensant els valors morals de la família en el pla microsocial.

Ja hem deixat clara la nostra postura com a Comunitats Cristianes Populares entorn d'aquesta temàtica, i un dels nostres, car així li considerem a n'En Díez Alegría, ens hi posa la seva firma. Ell critica la incongruència de la postura actual de l'Església pel joc que fa entre el divorci i la nul·litat. El divorci, produeix la impressió d'ésser un rotlló poc sincer i gens convincent.

Quant a la despenalització de l'avort diu que no es pot mantenir una norma quan aquesta es transgredida impunement en el 99% dels cassos. Cal fer una afirmació no del respecte a la vida sinó de l'amor a la vida. Déu no frueix pas destruint els vivents..., i pensem en el concepte de la vida en el sentit ampli. Què en direm d'una societat que obliga a les mares sota l'amenaça penal fins arribar al part per desentendre's tot seguit tant de la mare com del fill...!

Parlant de la violència ens diu que la que cal superar abans que res és la violència institucional. Respecte als objectors de consciència té paraules molt dures contra la lluita d'armaments...

Se'l veu un home que ha llegit en profunditat Marx i en treu la importància del seu pensament en la història. Veu totalment compatibles i complementaris l'ésser cristià i marxista i així en cita dos exemples que per nosaltres són ben coneguts, l'italià Girardi i el nostre benllogat Carles Comín que tan de bé va fer dintre del partit amb el seu ideal cristià, com dintre de l'Església, amb la influència del pensament de Marx, i aquest sí que perteneixia a l'església profètica.

Acaba el llibre amb un crit d'esperança cap a un món nou: «la fita és la llibertat dels homes en la fraternitat, la solidaritat i l'amor».

Com podem veure és una tasca ben engrescadora per tots nosaltres que sempre que ens trobem ens agrada recordar-nos que cal continuar construint el Regne, sense mai defallir.

Llibres com aquests va tan bé de portar-los a la nostra motxilla de fer camí com un bon calçat és indispensable per travessar un pedregam de l'alt Pirineu.

Gràcies Josep M^a Díez Alegría.

UAB
Biblioteca de Comunicació
MATEU RIERA
CEDOC

COL. LABORACIO

LA MEVA FE

Jo no sóc passota (si és que n'hi ha). M'interessen totes les aventures humanes, tant els avenços de la ciència i la tècnica com el meravellós món dels sentiments del cor dels homes.

Hi ha un tresor que estimo per damunt de tot, i és l'home. I quan dic home penso en els nens, les nenes, les noies i els nois, els vells i les velles -tot home-.

Els homes, certament, n'hem fet de molt grosses. Ens hem entestat massa sovint a fer la guerra, però també són moltes les coses sublimes que hem dut a terme. La música que ens han deixat i les lletres que ens acompanyen ens fan viure els moments més dolços de l'existència.

Hi ha professions que admiro, i són les directament relacionades amb la promoció i ajut de les deficiències i sofriments humans. Infermeres, mestres, educadors, investigadors i artistes. Aquests treballs em donen esperança, em donen una fe radical en la bonesa de la humanitat.

Sento veneració per les noies i per totes les dones, pensant que són capaces de donar vida a aquesta terra i de renovar la seva joventut. Una mare que acaba de donar a llum és la cosa més bella d'aquest món.

La religió m'ha interessat sempre, i l'essència de la religió l'entenc com l'ànima de recapitulació o reunificació de totes les coses i persones. En el fons de totes les religions hi trobo el mateix: l'anhel de retrobar, a través de les vicissituds de la història, la unitat radical que l'home i el cosmos han viscut en el seu origen. L'home aspira a una plenitud i felicitat totals, perquè intueix i com recorda dins seu un primer moment meravellós. Se sent nascut d'una font inesgotable de vida i felicitat i, a través de tots els sofriments i alegries de la seva existència, cerca aferrissadament de tornar a aquesta primera explosió de vida, superat tot entrebanc.

En el silenci de les llargues nits de la humanitat, tots els homes i dones han sentit alguna vegada aquesta crida a un món

nou, on s'acabi la tirania del temps, la lògica i l'espai, on aquestes barreres que separen siguin vençudes i on s'acabin les distàncies entre amic i amat.

Moltes d'aquestes barreres les hem fet els mateixos homes, però n'hi ha d'altres que són patrimoni de la humanitat des de la seva naixença. Hi ha com una falla original que cal salvar: una distància que cal cobrir per re-unificar les coses separades. En el joc dels infants podem descobrir la possibilitat de tornar a jugar tots junts a la casa gran, més enllà de les coordenades en què ara ens movem.

La gratuïtat, la suavitat, la candidesa, la fortalesa, l'agilitat, la immensitat de la vida i de l'esperit, el diàleg dels amics, són crits constants que anuncien d'alguna manera ellò que em perdut i que lluitem per recuperar. I la religió ens assegura que aquest clam de la humanitat correspon exactament a l'angoixós anhel del mateix Déu per a recuperar tot el que ha sortit de les seves mans.

I aquesta fe transcendental la veig en les persones que conec quan, malgrat els cops que els ha donat la vida, segueixen esperant i lluitant per una vida diferent. En els ulls capaços de seguir lluitant és on veig més clar que Déu és a prop de nosaltres, que ens estima i ens comprèn en els nostres fracassos i angoixes. Aquests ulls que són capaços d'il·lusionar-se, d'oblidar els mals moments i de recuperar l'alegria de viure, em són els testimonis més rodons de que enmig de la immensa tenebra que tant vegades cobreix aquesta pobre i dissortada terra dels homes, esclata en tot moment la joia de viure i d'estimar.

Amb aquest bagatge humà, sento que la paraula final no pot ser la mort, sinó la vida, que la victòria no està en mans de l'odi ni de la guerra, sinó en els tendres braços de la pau i de l'amor.

Això és el que jo crec. Aquesta és la meva fe.

JOSEP NEGRE RIGOL



SOBRE LA VENIDA DEL PAPA A ESPAÑA

Nuestros amigos de Sevilla nos han pedido que demos publicidad a esta carta, que ellos han mandado al Cardenal Bueno Monreal, con copia a todos los obispos de Andalucía. Con mucho gusto la publicamos:

Sevilla, febrero 1.981.

Sr. Cardenal:

Como andaluces nos alegra que Juan Pablo II venga a compartir nuestras inquietudes y esperanzas.

Como cristianos nos satisface entrar en contacto directo con el Papa. Por eso su venida, en un primer momento, nos ha alegrado. Pero con sorpresa y disgusto vemos que este acontecimiento lo están monopolizando y manipulando determinados grupos sociales y eclesíasticos que no quieren reconocer el pluralismo que tiene que darse en el Pueblo de Dios.

Por todo ello, le manifestamos que no todos los cristianos nos identificamos con el triunfalismo de los que están preparando el viaje del Papa, que más parece la recepción de un líder, que la acogida sencilla a quien viene en nombre de Jesús de Nazaret.

Atte. le saludan

Comunidades Cristianas Populares de Sevilla



¡TOMA NOTA!
10 de MAYO
ENCUENTRO DE CCP
DE CATALUNYA

EN LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE SANT CUGAT
A LAS 10 DE LA MAÑANA.

HABRA CONVIVENCIA, ALEGRIA, REFLEXIÓN, CANTOS, BUEN AMBIENTE, EUCARISTIA ... ¡!!

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

HAY CAMBIOS EN NUESTRA REVISTA

La parte substantiva de estos cambios, la explica la editorial de primera página. Ahora vamos a hablar de los cambios administrativos.

Aunque la revista a nivel estatal, a la cual pasamos a integrarnos, se imprimirá en Madrid, las suscripciones y ventas en Catalunya las seguiremos administrando y distribuyendo, desde el Secretariado de Comunitats Populares de Catalunya, en la dirección de siempre: APARTAT 2045 SABADELL.

Uno de los motivos para mantener aquí la distribución y administración de la revista en Catalunya, es porque en muchos de los números añadiremos un suplemento propio y en catalán.

Hasta aquí la suscripción a nuestra revista era por **seis números** y costaba 500 pesetas. La revista a nivel más amplio a la que nos integramos ahora costará lo mismo y durará hasta **diez números**.

Por lo tanto, las personas que tienen su suscripción al día, que esperen nuestro aviso personal para renovarla. Cuando se termine la capacidad del dinero que nos tienen ahora entregado, les avisaremos para que lo renueven por diez números más. Cuando esto suceda, cuando les llegue nuestra carta, atiéndala, por favor.

De todos modos, agradecemos sinceramente a las personas que sin haber recibido aviso nuestro renovaron su suscripción y se preocuparon de la situación económica de nuestra revista. Han sido bastantes las personas que han tenido esta delicadeza servicial. Gracias.

Puede darse el caso de que algunas personas que están suscritas a nuestra revista, lo estén también a la de Madrid. Puesto que ahora las dos revistas (la de Madrid y la de Catalunya) se integran en la que aparecerá a nivel estatal, ya nos hemos puesto en contacto con los de Madrid, para que estas personas no reciban dos ejemplares de la nueva revista, sino uno sólo, pero la suscripción les dure más tiempo en esta primera etapa. Cuando tengan que renovarla, ya lo harán en un sólo lugar (el que ellas prefieran). Por el momento se la mandaremos desde Catalunya. Cuando se les termine la suscripción, sumando lo que ahora tienen aportado en Madrid, ya les avisaremos.

Y como conviene siempre lograr nuevas suscripciones, ahí va, recortable, la boleta de suscripción.



Deseo suscribirme a la revista COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES -en Catalunya- por un año.

NOMBRE _____

CALLE _____ Nº _____ TEL. _____

POBLACION _____ PROV. _____ D.P. _____

El importe de 500 ptas. lo haré efectivo por:

- ☐ Talón nominativo
 - ☐ Giro Postal a COMUNITATS CRISTIANES POPULARS, Ap. 1.045-SABADELL
 - ☐ Tranferencia a: Cta. Cte. 11.159.350-82
- Banco Atlántico-Suc. 012 - BARCELONA - Les Corts

ENVIA TU SUSCRIPCION A: Comunitats Cristianes Populares. Ap. 2.045 - SABADELL (Barcelona)

COORDINADORA DE CCP DE CATALUNYA

El pasado 22 de Febrero un grupo de cristianos, representantes de algunas comunidades populares de Catalunya, -nos reunimos para reflexionar, dialogar, intercambiar aquello que nos preocupa o anima a seguir adelante.

No se trata de hacer una síntesis de todo lo que se dijo, sino simplemente, de decir cómo viví yo esa jornada. Una opinión, la mía, que podéis completar, aceptar o rechazar.

Los temas trabajados con anterioridad en las comunidades, mostraron un buen abanico de posibilidades: Nuestra relación con la Iglesia oficial, como crecen o decrecen nuestras comunidades, la militancia en la causa del pueblo, etc., etc.,...

La primera parte, creo que fue una exposición sincera de por dónde andábamos cada uno. A mí, me quedó la impresión de que quedaban las cosas un poco ambiguas, que estábamos suavizando excesi-

vamente la radicalidad evangélica. Tuve miedo, miedo de que nos convirtiéramos en «cajón de sastre», donde cabe todo; mucho respeto al, pero poca exigencia. Con el diálogo posterior, las posturas se aclararon un poco más: No se trata de hacer proselitismo de comunicar algo que vivimos y que pensamos vale la pena. No hablar sino vivir.

La fe y el compromiso son dos caras de una misma moneda. No es la fe anterior al compromiso, ni a la inversa, ambos se complementan y crecen juntos. Me comprometo con Dios en la medida que me comprometo con el hombre, que me solidarizo con la causa del pueblo. No nos esforzamos en separar una cosa de la otra, que sería mutilarlos, uno ayuda al otro. Por eso en la medida que nos vamos acercando en serio a los demás, vamos aprendiendo a ser cristianos. A lo mejor, muchos de los que nos decimos cristianos somos sólo aprendices.

A la hora de concretar este compromiso: asociación de barrio, sindicatos, partidos, etc..., vienen las divergencias. No me atrevo a decir que la única forma de comprometerse es a través de un partido o un sindicato o asociación del pueblo, aunque pienso que a nivel de eficacia es necesario; y que si yo no lo hago, es precisamente por miedo a eso, a comprometerme demasiado, a complicarme la vida, a que sacudan mi comodidad y egoísmo. Militando por mi cuenta, es más fácil escabullirme.

Como decían algunos allí, los que no estamos demasiado comprometidos, sentimos al menos la «carencia» de este compromiso.

Jornadas así, creo que valen la pena mientras sepamos intercambiar e interpelar nuestras vidas desde otras realidades y actitudes diferentes a las nuestras.

Entre todos hacemos el camino.

LAURA

SOBRE EL DIVORCI

La declaració dels bisbes sobre el divorci ha suscitat moltes reaccions des de la base cristiana. Aquí, a la diòcesi de Barcelona, la Coordinadora de Cristians en el Món Obrer, de la que formem part Les Comunitats Populares, va fer una declaració que s'ha publicat a molts llocs. Un paràgraf fonamental és el següent:

Davant d'aquesta situació, no podem renunciar a fer sentir una altra veu que també és d'Església, perquè la nostra coherència amb l'evangeli ens exigeix de superar tota intransigència amb la pràctica de l'amor, ara i aquí, a cada home concret, en cada

circumstància de la vida concreta. Quan Jesús condemnava el divorci, no es movia a nivell de principis, sinó que estava defensant les dones concretes de la marginació que suposava en aquell temps el fet de ser repudiada. Fer ara una aplicació mecànica d'unes paraules pronunciades fa dos mil anys per Jesús és tergiversar el sentit. L'únic criteri, llavors i ara, és l'amor, el gran manament que Jesús ens va deixar

A continuació reproduïm, sencera, una comunicació que ens han enviat els amics de Màlaga.

Representantes de las CCP de Málaga, y provincia, nos hemos reunido para reflexionar sobre el tema del divorcio. Como fruto de esa reflexión, queremos unir nuestras voces a las de otras comunidades del Estado que, dentro de la Iglesia, han sentido el deber de hacer oír otra palabra distinta de la palabra de la Jerarquía. Como cristianos de a pie, pensamos que tenemos algo que decir sobre el particular.

Creemos que la enseñanza evangélica está claramente a favor del matrimonio indisoluble como un ideal. Y que los textos evangélicos no presentan una postura antidivorciista, entendida como una cuestión jurídica.

Por otro lado, nunca el Magisterio de la Iglesia, se ha pronunciado de manera definitiva sobre la indisolubilidad del matrimonio (no es de fe), y sabemos que en la

práctica la Iglesia, confrontada con hechos reales que le han salido al paso en diversas épocas, ha dado por buenas algunas excepciones, admitiendo la separación matrimonial con la posibilidad de ir a otro matrimonio, es decir, ha admitido el divorcio en determinados casos.

Creemos que, en las circunstancias actuales de nuestra sociedad y de nuestro mundo, hay numerosas razones para que la Jerarquía reconsidere esa práctica de siglos. Muchas situaciones humanamente insostenibles podrían encontrar una vía de solución.

Estamos en contra de la postura antidivorciista de la Jerarquía, que no libera a aquellos hombres y mujeres para quienes el matrimonio ya no es más que una «cáscara vacía», pues se ha roto su fundamento, que es el amor. Mas bien vamos en esa

postura intransigente de la Jerarquía intereses creados y deseos de poder y dominio.

Nuestra oposición es mayor, cuando se observan pretensiones de la Jerarquía de querer imponer su manera de pensar por diferentes medios a la sociedad entera española. Su magisterio y autoridad sólo pueden atañer, en todo caso, a los que voluntariamente los aceptan.

Unidos a otros muchos cristianos españoles, pensamos que una ley de divorcio es necesaria entre nosotros, una ley que tenga las garantías de regular un divorcio justo y no discriminatorio. Los cristianos podemos aceptarla, e incluso promoverla, por razones evangélicas.

COORDINADORA CCP MÁLAGA
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

MISA CAMPESINA SALVADOREÑA

Nuestra solidaridad con el heroico pueblo Salvadoreño, no puede decrecer. Y debemos descubrir e inventar las maneras de hacerla práctica y eficaz. Acaba de llegarnos el texto y música de la «Misa Campesina» con que el pueblo allí celebra, canta y aumenta el dinamismo revolucionario de su Fe. Aquí van fragmentos del sencillo texto de esta «Misa».

Vamos todos al banquete
a la mesa de la creación,
cada cual con su taburete
tiene un puesto y una misión.

Dios invita a todos los pobres
a esta mesa común por la fe,
donde no haya acaparadores
y a nadie le falte el con qué.

Dios nos manda hacer de este mundo
una mesa donde haya igualdad,
trabajando y luchando juntos,
compartiendo la propiedad.

Señor ten piedad de tu pueblo,
de tu pueblo Señor ten piedad.

La sangre de Abel escucha el Señor,
el llanto del pueblo despierta en Moisés,
el grito que nace de nuestras entrañas
con mil artimañas lo quieren callar.

Señor, la injusticia nos duele y oprime,
ponte a nuestro lado, somos los humildes,
las botas y tanques aplastan con saña
a quien da su cara por todos, Señor.

Vibran los cantos explosivos de alegría,
voy a reunirme con mi pueblo en catedral,
miles de voces nos unimos este día
para cantar en nuestra fiesta patronal.

Gloria al Señor, gloria al Señor,
gloria al patrón de nuestra tierra El Salvador,
no hay redención de otro Señor,
sólo un patrón nuestro divino Salvador.

Por ser el justo y defensor del oprimido,
porque nos amas y nos quieres de verdad,
venimos hoy todo tu pueblo decidido
a proclamar nuestro valor y dignidad.

Ahora, Señor, podrás ser Tú glorificado
tal como antes allí en el monte Tabor,
cuando tú veas a tu pueblo transformado
y haya vida y libertad en El Salvador.

Pero los dioses del poder y del dinero
se oponen a que haya transfiguración,
por eso vos sois, Señor, el primero
a levantar el brazo contra la opresión.

El comité de solidaridad con EL SALVADOR en
Barcelona, tiene su sede en Fontanella, 14.1º.
Telf.: 301 39 90 (de 6'30 a 9'30 de la tarde).

de Comunicació
CEDOC